
ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

EL BARON.

¡Válgate Dios por el hombre!
(Se sienta junto á una mesa, en que habrá
dos luces.)

Cuando no nos hace falta,
A las cuatro de la tarde
Está metido en la cama;
Y hoy, que me interesa el verle,
No parece por su casa.
Oh! si á cuenta de la dote
Quisiera dar unas cuantas
Onzas!... Gran golpe!... Es verdad
Que el tal abuelito es caña;
Muy socarron.....

ESCENA II.

EL BARON, LEONARDO.

(Leonardo sale hablando entre sí: al ver al
Baron esclama complacido de hallarle.)

LEONARDO.
¡Que muger,
Que carácter, que ignorancia...
Que insensible!... Ah!...

BARON, *aparte*, con timidez.

Malo! ahora
Este demonio me envasa.

LEONARDO.
Señor Baron!

BARON, *levantándose*.

Oiga! ¿Qué

Se ofrece?

LEONARDO.
Cuatro palabras.

BARON.

Decid catorce, y sentaos;
Que no es bien que.....

LEONARDO.

Nada, nada:

Estoy bien así..... ¿Sabeis
Quien soy?

BARON.

Yo no; pero basta
Veros, para conocer
Que sois hombre de importancia.
Tomad asiento. (*Vuelve á sentarse.*)

LEONARDO.

Ya he dicho
Que no.

BARON.

Bien.
LEONARDO.
A mí me llaman
Leonardo; soy un vecino
De este pueblo. Esa muchacha
Me quiere.....

BARON.

Quien?

LEONARDO.

Isabel.

BARON.

Ya.

LEONARDO.

Yo la quiero: se trata
De violentar su albedrío;
Y á mí, de veras, me enfada
Este proyecto. La niña
Os aborrece de ganas;
Y pensar, ni por asomo,
Que porque su madre es fatua,
Y vos un señor, ó un pillo
(Que de esto no sé palabra),
Por eso ella y yo debemos
Tolerar ofensa tanta,
Es locura. De los dos
Un solo ha de lograrla:
Con que, si sois... ¿quien lo duda?...
Caballero, y os agravia

El que intenta disputaros
El cariño de una dama,
Esta noche á media noche
Os espero en esas tapias
Cerca del camino. Allí
Verémos quien.....

BARON.

¡Que bobada!
Eh! no señor, yo no quiero
Mataros, no.

LEONARDO.

Muchas gracias;
Pero ha de ser.

BARON.

¿Ha de ser?
¿Y á media noche?

LEONARDO.

Sin falta.

BARON.

¿Allí en las tapias de.....

LEONARDO.

Si;

Cosa de un tiro de bala
De aquí..... Pero, si quereis,
Yo os esperaré en la plaza;
Irémos juntos.

BARON.

No tal:

Yo iré solo..... Ello me causa,
Cierto, me da compasion,
Así, por una niñada.....
¿Qué diantres!... quitar la vida
A un hombre de circunstancias
Como vos.

LEONARDO.

No os dé cuidado.

BARON.

¿Que edad teneis?

LEONARDO.

La que basta
Para no temer la muerte.

BARON.

¿Teneis madre?

LEONARDO.

Sí, y hermanas...

¿Y vos qué teneis, cordura
O miedo, ú como se llama?

BARON.

¿Miedo yo?

LEONARDO.

Digo, pudiera

Suceder.

BARON, *levantándose con viveza*.

¿Que petulancia!

¿Que insulto!

LEONARDO.

¿No le teneis?

Pues bien, espero que vaya
El señor Baron.

BARON.

Sin duda.

LEONARDO.

¿A las doce?

BARON.

Hora menguada

Para vos..... Iré á las doce.

LEONARDO.

A Dios.

(*Hace que se va y vuelve.*)

BARON.

Agur.

LEONARDO.

Aun me falta
Que decir, porque no quiero
Dejaros en ignorancia.
Ved que si no vais, la burla
Os ha de salir muy cara;
Y donde quiera que os vea,
Solo ú con gente, con armas
O sin ellas, en la calle,
En cualquiera parte..... en casa,
En la iglesia, os atravieso
El pecho de una estocada.

ESCENA III.

BARON.

¡Estamos bien!... ¡Yo salir!...

Y el tal hombre tiene trazas
(Paseándose.)
 De hacer lo que dice..... ¡Yo
 Salir!... Saldré; pero falta
 Saber por donde..... Si, el aire
 Seco de Illescas me daña.....
 Cosa de miedo no tengo.....
 Él me conoció en la cara
 Que no soy espadachín.....
 Esto de que yo me vaya
 Sin dar un susto al zurraco
 Del viejecito, es chanada.
 Eso no..... ¿Pues qué, en Illescas
 Se sabe mas que en Triana?
(Saca el reloj.)
 Las ocho... Pero si espera
 En efecto, si se enfada
 Porque no voy, si me encuentra
 Luego y me..... ¡Cosa mas rara!
 Calle! ya está el otro aquí.

ESCENA IV.

DON PEDRO, EL BARON.

BARON.

Si os ha dicho la criada
 Que os fui á buscar, seria
 Mejor que á mí me avisaran,
 Y hubiera pasado allá.

D. PEDRO.

A mí no me han dicho nada,
 Ni vengo por vos. Quería
 Hablar un rato á mi hermana
 De un chisme que me han contado:
 Una especiota de tantas
 Que corren por el lugar.....
 Es la gente muy bellaca,
 Y sobre una friolera
 Miente, desatina, y hablan
 Cosas que..... vaya!

BARON.

Y en fin,

¿Qué ha sido?

D. PEDRO.

Nada en sustancia;
 Pero que tal vez pudiera
 Tener resultas muy malas.

Mi hermana no considera
 Estas cosas; tiene en casa
 Una muchacha, y la pobre
 Chica, honesta; bien criada,
 Que nunca ha dado ocasion
 A decir una palabra
 Contra su conducta, pierde
 Por su madre lo que gana
 Por sí.

BARON.

Doña Isabelita

Es un conjunto de gracias
 Y perfecciones; y el verla
 Oscurecida, eclipsada
 En un lugarote, espuesta
 A que la entreguen mañana
 A un rústico labrador
 Sin modales, ni crianza,
 Ni estudios, da compasion.
 Bien que no falta, no falta
 Quien tal vez sabrá extraerla
 De esta atmósfera, elevarla
 A mayor sublimidad,
 Y hacer que en ella recaigan,
 Y en su familia, los dones
 Que lo fortuna contraria
 Les negó.

D. PEDRO.

¡Que tontería!

No señor, no es desdichada
 Tanto como vos decís,
 Ni tan oscura y opaca
 La atmósfera, ni hay eclipses,
 Ni es menester levantarla
 Tan alto..... Qué! No señor.
 En este lugar se casan
 Muy bien las niñas. Es cierto
 Que no hay aquí (y es desgracia)
 Una juventud de alcorza,
 Corrompida y perfumada,
 Cigarrera, petulante,
 Ociosa, habladora y fatua,
 Como la que he visto yo
 Ir bailando contradanzas
 Allá en la puerta del Sol.
 De eso no tenemos nada.....

D. PEDRO.

¿Mejor que verse casada
 A su gusto en su lugar?
 No puede ser.

BARON.

Yo pensaba

Que su madre, en este caso,
 Debiera ser consultada
 Y obedecida.

D. PEDRO.

Su madre

Es una pobre aldeana,
 Y no sabe mas de mundo
 Que los chiquillos que maman;
 Pero no importa. El encargo
 De convertirla y sacarla
 De error, no es cosa difícil:
 Y á pesar de su ignorancia,
 Dentro de muy pocas horas
 Conocerá quien la engaña.

BARON.

¿Pues quien se atreve?....

D. PEDRO.

Hay bribones

Que viven de enredo y trampa.

BARON.

¿Qué me decís?

D. PEDRO.

Sí señor;

Pero á bien que están tomadas
 Las callejuelas, y espero.....

BARON.

Pero ¿qué ha sido? qué pasa?

D. PEDRO.

No es cosa: un cierto sugeto
 Que ignora, segun la traza,
 Con quien las ha, mente, pillá
 Dinero, adula á mi hermana,
 Introduce enemistad
 En nuestra familia, y causa
 Mil disgustos..... Pero el tal
 Picaron que así nos trata,
 O se arrepiente esta noche,
 O le enterramos mañana.

Pero hay jóvenes honrados,
 Ricos, de buena crianza,
 Atentos, que nunca insultan
 Al decoro de las canas;
 Que á las mugeres, ni las
 Adoran ni las ultrajan,
 Las estiman; que si ignoran
 Las locas extravagancias
 Que inventa el lujo, se visten
 Como la modestia manda.....
 La instruccion no es mucha; pero
 Tienen aquella que basta
 Para ser hombres de bien,
 Para gobernar su casa,
 Dar buen ejemplo á sus hijos,
 Y hacerles amable y grata
 La virtud, que ellos practican.
 Isabel no está enseñada
 A otra cosa, ni la inquietan
 Ambiciosas esperanzas.
 Tiene un novio que la quiere;
 Ella le estima en el alma;
 Yo soy contento, y espero
 Que no pasen dos semanas
 Sin que haya boda..... Tendremos
 Gran comida, trisca y danza,
 Y á la tarde chocolate,
 Agua de limon y orchata.

BARON.

Mucho me admira ese modo
 De pensar.

D. PEDRO.

Y á mí me pasma

*(Imitando el tono grave y ponderativo del
 Baron.)*

El vuestro. ¿Quereis que sea
 Vizcondesa ó almiranta?

BARON.

Quisiera verla feliz.

D. PEDRO.

Pues si lo quereis, dejadla.

BARON.

Pero si la suerte hiciese
 Que se la proporcionara
 Otro destino mejor.....

BARON, *con turbacion.*

Oiga!... Pues... Señor don Pedro,
Si me permitis que vaya...
Tengo que escribir... Estuve
A buscaros... solo para
Tener el gusto de veros,
Y... pues...

D. PEDRO.

Ya estoy.

BARON.

Aunque basta

Para mayores empresas
La prudencia consumada
Que os adorna, si quereis
Valeros de mí, me holgara
Infinito concurrir
En cuanto yo pueda y valga
A vuestros fines.

D. PEDRO.

Lo estimo.

BARON.

Os tengo aficion, y cuantas
Veces os miro, me acuerdo
De Pero Nuñez de Vargas,
Mi bisabuelo. El retrato
Que tenemos en mi casa
Tanto se os parece, que.....

D. PEDRO.

Calle!

BARON.

Sí, la misma gracia
De mirar, la ceja corva,
Y esa nariz prolongada,
Robusta y.....

D. PEDRO.

¡Cierto que es buena
Fatalidad! ¡Quién pensara
Que.....

BARON.

Como?

D. PEDRO.

Digo que es fuerte
Desdicha. Un señor de tanta
Suposicion parecerse
A un pobre demonio, es gaita.

BARON.

Pues no lo dudeis.

D. PEDRO.

Ya estoy.

BARON.

Diez mil escudos me daba
En onzas de oro mi primo
El duque de..... por la tabla
No mas.

D. PEDRO.

¿Sin el marco?

BARON.

Pues,

Sin el marco.

D. PEDRO.

¡Pieza rara

Será el tal cuadro!

BARON.

Allí tengo

Todo lo mejor de Italia.....

D. PEDRO.

Buenas noches.

BARON.

A mas ver.

Repito lo dicho, y.....

D. PEDRO.

Gracias,

Señor Baron.

BARON, *aparte, tomando una de las luces,
y yéndose por la puerta del foro.*

Este viejo

Es un talego de maulas.

ESCENA V.

DON PEDRO, ISABEL.

D. PEDRO.

Mucho miedo lleva el nieto
De Pero Nuñez..... ¡Que charla
Tiene! y.....

ISABEL.

Señor!

D. PEDRO.

Isabel!

¿Qué es eso? ¡Que acongojada

Estás, que triste!

ISABEL.

¿Quereis

Que no lo esté? Ni esperanza
De consuelo tengo ya,
Viendo que el ruego no basta,
Ni la sumision, ni el llanto,
Ni razones, ni amenazas.
En vano Leonardo quiso
Persuadirla y moderarla:
Mas la irritó.

D. PEDRO.

Ya lo sé;

Ya me lo ha dicho..... Y estaba
Enfadadillo además.

En la juventud nos falta
Moderacion..... Ni es posible
Usar de aquella templanza
Que dan los años. Leonardo
Se ve ofendido; mi hermana
Es terca; no será mucho
Que de una en otra palabra,
La disputa haya venido
A parar en lo que paran
Todas, cuando las pasiones
Nos acaloran y arrastran.

ISABEL.

Es verdad; bien lo temí....
Se lo dije; pero estaba
Empeñado en verla.

D. PEDRO.

Y bien,

¿Como ha de ser? Es desgracia
Inevitable.

ISABEL.

Tal vez

Otras mayores me aguardan.
¿Sabeis que intenta reñir
Con el Baron?... Si esto pasa...
Si muere..... ó vuélve culpado
De un homicidio, ¡que infausta
Victoria! ¡Que objeto horrible
Para mí!

D. PEDRO.

No temas nada,

Isabelita: valor.

¿Presumes tú que llegara
A tener efecto, haciendo
Yo papel en esta farsa?
No por cierto. El tal Baron
No gusta de cuchilladas:
Leonardo al salir le dijo
Que á las doce le esperaba
Ahí afuera. Esta seria
Resolucion temeraria
Y necia en otra ocasion,
Pero como aquí se trata
De acosarle, de aburrirle,
De obligarle á que se vaya
O que desista, y nos diga
Claro y en pocas palabras
Que es un tunante, conviene
Llenarle de miedo al mandria,
Y ya lo está. No hay peligro:
El uno teme y se guarda,
Y al otro le guardo yo;
Ten segura confianza
En mí.

ISABEL.

Solo en vos pudiera

Tenerla.

D. PEDRO.

Verás burlada

La malicia de tu huésped;
Verás que tu madre acaba
De conocer hasta donde
Las apariencias engañan.
Si, consuélate. Ya sabes
Que siempre he sido en tu casa
Tu amigo y tu protector;
Que no hay cosa, por estraña
Que fuese, que me detenga
Cuando de tu bien se trata.
¿No te acuerdas de que siendo
Chiquitita me llamabas
El otro papá? que has sido
Alivio de mis desgracias?
Que en esta ocasion soy yo
Quien ha de suplir la falta
De tu buen padre, y hará
Que vivas afortunada

Y muy contenta?... ¿Lo sabes?

ISABEL.

Si señor, lo sé.

D. PEDRO.

Pues calma

Esa agitacion.

ISABEL.

Mi llanto,

Mi turbacion, no la causa

El temor... Ya es alegría,

(Besando la mano á don Pedro, y acari-
ciándole.)

Ternura, dulce esperanza,

Y agradecimiento.

D. PEDRO.

Vamos,

Un mimito: ¡eso faltaba!

ISABEL.

¡Querido padre!

D. PEDRO.

¡Hija mia!

ISABEL.

¿Me quereis?

D. PEDRO.

Pregunta es vana.

¿No te he de querer? ¿No ves

Que á mi tambien se me arrasan

Los ojos?... Pero tu madre

Viene.

ISABEL.

Ya no me acobarda

Su vista; pues tengo en vos

Un amigo que me ampara.

ESCENA VI.

DON PEDRO, LA TIA MONICA,

ISABEL.

TIA MÓNICA.

Oiga!.. Los dos en consulta.

¿Que negocios de importancia

Tendrán que tratar? ¿No he dicho

(A Isabel.)

Mil veces que no me salgas

Acá afuera?

ISABEL.

Yo salí...

TIA MÓNICA.

Ya sabes que no me agrada
Tanto palique.

ISABEL.

Señora,

Si...

TIA MÓNICA.

Vete. Tú la levantas

De cascos; tú me la pierdes.

(Isabel hace una cortesía y se va.)

D. PEDRO.

¿Yo muger?

TIA MÓNICA.

Sí, tú... ¿Qué estabas

Diciéndola?

D. PEDRO.

Que te sufría.

TIA MÓNICA.

Habrás venido á inquietarla,

A llenarla de ilusiones

La cabeza, y que no haga

Cosa que la mande yo.

D. PEDRO.

No tal; he venido á causa

De que ya por el lugar

Dicen todos que la casas

Con el Baron: me preguntan

A mí que no sé palabra,

Y hago un papel infeliz...

¡Es fuerte cosa! no hablan

De otra materia en las tiendas,

En la botica, en la plaza,

En casa del alojero;

Y á mí no mo dices nada

De este bodorrio!

TIA MÓNICA.

A su tiempo

Lo sabrás; y esos que pasan

La vida en chismotear,

Verán despues si se engañan,

O aciertan.

D. PEDRO.

Pero si vieras

Que risa les da, y que ganas

Me dan á mí de rabiarse.

¿Quien ha de tener cachaza

Para sufrir que se digan

Tales cosas de una hermana?

Yo te digo la verdad;

Si quieres ver acalladas

Esas voces, desmentir

Los enredos que levantan

Contra tí, cácala presto.

TIA MÓNICA.

Presto será.

D. PEDRO.

Y que se vaya

Ese Baron, ó ese infierno,

Que nos tiene alborotadas

Las cabezas.

TIA MÓNICA.

Cuando quiera

Hallará la puerta franca.

D. PEDRO.

¿Y si no quiere?

TIA MÓNICA.

Si no

Quiere, no tengo yo cara

Ni desvergüenza bastante

Para echarle de mi casa.

A un señor de su carácter,

A quien he de debido tantas

Atenciones, ¿te parece

Que es regular se le hagan

Esos desaires? Tú allá

Con tu gramática parda

Sabrás mucho; pero en punto

De urbanidad y crianza,

Sabes muy poco.

D. PEDRO.

En efecto,

La tal noticia no es falsa. (Se sienta.)

TIA MÓNICA.

¿Que noticia?

D. PEDRO.

La de estar

Persuadida y confiada

En que el Baron ha de ser

Tu yerno... ¡Ilusion mas rara

No se dará!.. ¡Vanidad

Maldita, que así nos saca

De juicio y nos pierde!.. Un hombre

De tan ilustre prosapia,

Primo de condes y duques,

Biznieta de doña Urraca,

Y chozno del rey don Silo,

Venir á hacernos la gracia

De casarse con tu hija...

¡Que desatino!

TIA MÓNICA.

¿A qué llamas

Desatino? ¿Por ventura

Te parece cosa mala,

Cuando vemos favorable

La ocasion, aprovecharla?

¿Será la primera vez

Que un caballero se casa

Con una muger humilde?

¿Quien ignora lo que arrastra

Una pasion?

D. PEDRO.

¡Que pasion,

Muger, ni que calabaza!

¡Cuidado que... ¿Donde has visto

Pasiones de esa calaña?

En las comedias, que vienen

Príncipes de Dinamarca

Vestidos de jardineros,

Y están de amores que rabian

Por alguna pastorcita,

Con su zurrón y sus cabras.

Se dicen flores, hay celos,

Desdenes, lloros, mudanzas...

Se casan al fin, y luego

Salen con la patochada

De que la tal moza es hija

Del duque de Transilvania,

Y otros delirios así:

Pero en el mundo no pasa

Nada de eso.

TIA MÓNICA.

No?

D. PEDRO.

Jamás.

Y cuando en amores trata
 Algun señoron con una
 Jovencilla bien carada,
 Huérfana, plebeya y pobre,
 Ojo avizor, que allí hay trampa.
 No señor; los matrimonios
 De esa gente no se entablan
 Por trato y cariño. Cogen
 La pluma, y en una llana
 De papel suman partidas.
 Cuatro y dos seis, llevo nada;
 Ocho y siete quince, llevo
 Una, y cuatro cinco; sacan
 El total al pie, y segun
 Lo que en el ajuste ganan,
 Hay boda ó no hay boda... Y sea
 La novia gibosa y chata
 Y tuerta, y el novio manco,
 Viejo, gordo y con sarna;
 Conózcanse mucho, ó nunca
 Se hayan hablado palabra;
 Con amor ó sin amor...
 ¡Bendígalos Dios! se casan.

TIA MÓNICA.

Eso sí, como te dejen
 Hablar, piquito no falta,
 Ni murmuracion... En fin,
 Si te incomoda y te enfada
 Cuanto digo y pienso, vete:
 Déjame en paz, no me traigas
 Cuentos, ni alborotes mas
 Con esas extravagancias
 A tu sobrina. Yo soy
 La que debe gobernarla,
 Sé lo que mas la conviene;
 Nadie como yo se afana
 Tanto por ella. Es mi hija,
 Y á este amor ninguno iguala.

D. PEDRO.

¿Y por ese amor la quieres
 Precipitar, entregarla
 A un hombre desconocido,
 Trapalon, tuno de playa?...
 ¡Y tú tan boba!.. ¿No ves

Que es un pícaro y te engaña?
 ¿No lo ves?

TIA MÓNICA.

No, porque tengo
 Antecedentes que bastan
 A persuadirme: tú no
 Los tienes, por eso ensartas
 Tanto disparate.

D. PEDRO.

Pero

Yo te concedo de gracia
 Que es un señor; que él y el Rey
 Meriendan juntos: ¿qué sacas
 De aquí? ¿Le darás tu hija?

TIA MÓNICA.

¿Tuvieras tú repugnancia
 En dársela?

D. PEDRO.

Sí.

TIA MÓNICA.

Se ve

Que no eres su madre, y hablas
 Como un viejo sin cabeza.

D. PEDRO.

Hablemos claros, hermana.

Ese cariño de madre
 Que me ponderas con tanta
 Frecuencia, no es el motivo
 Que te dirige; y si tratas
 De engañarme á mí, no pierdas
 El tiempo. Mira, tú rabias
 Por hacer gran papelon:
 Siempre has sido tiesa y vana,
 Muy amiga de mandar,
 Enemiga declarada
 De quien tiene mas dinero,
 Mejor jubon, mejor saya
 Que tú. Te comes de envidia
 Cuando ves que á las hidalgas
 Las llaman doñas; te lleva
 Dios cuando las ves sentadas
 En la iglesia junto al banco
 De la justicia; y por darlas
 Que merecer, por vengarte
 De la humillacion pasada,

¿Sabes que donde no haya
 Virtud, no hay felicidad?

TIA MÓNICA.

Hombre, por Dios no me hagas
 Desesperar.

ESCENA VII.

EL BARON, LA TIA MONICA,
 DON PEDRO.

BARON.

(Sale por la puerta del foro con una luz en
 la mano, que dejará sobre la mesa.)

¿Permitís

Que un solo instante os distraiga
 De vuestra conversacion?

TIA MÓNICA.

No era cosa de importancia;
 Y aunque lo fuese....

BARON.

Me alegro

De hallaros juntos... Yo estaba
 Indeciso.... Pero es fuerza
 Salir una vez de tantas
 Inquietudes, esplicarme
 Con claridad, no dar causa
 A disgustos, ni sufrir
 En mi decoro la mancha
 Mas pequeña. Yo, señor
 Don Pedro, por la desgracia
 Que acaso sabeis, me vi
 En la situacion amarga
 De abandonar mis amigos,
 Mis conveniencias, mi patria....
 Disfrazado, fugitivo,
 Hube de fingir en varias
 Partes nombre y calidad;
 Y cuando despues de tantas
 Desventuras ví lucir
 Algun rayo de esperanza,
 Vine á este pueblo, creyendo
 Que estar á poca distancia
 De la Corte me seria
 Favorable. Vuestra hermana
 Me vió, la conté mi historia,
 Condolióse al escucharla:
 Me hospedó aquí, donde á fuerza

Eres tú capaz, no solo
 De entregar esa muchacha
 A un hombre indigno, sino
 De ponerte á la garganta
 Un dogal.

TIA MÓNICA.

Yo?

D. PEDRO.

Tú... ¡Que ideas

Tienes tan descabelladas
 De grandeza! ¿No es verdad
 Que ya á tus solas aguardas
 El feliz momento en que
 Oigas que todos te llaman
 Escelencia, que ñoría
 Es cosa bien ordinaria?
 ¿No es cierto que allá en tu mente
 El plan de vida repasas
 Que has de tener? Coches, modas,
 Brillantes, sedas y holandas,
 Mesa para los hambrientos
 Que por lo que adulan tragan...
 Baile, academias, teatros,
 Solemne robo de banca,
 Prodigalidad, miseria,
 Orgullo, bajeza y trampas.
 Llamar cultura á la infame
 Depravacion cortesana,
 Bestia á todo hombre de bien,
 Y á todo acreedor, canalla....
 ¿No es ese tu plan? ¿No es esta
 (Levantándose.)

La gran fortuna que guardas
 A mi sobrina infeliz?...
 Y esa ambicion insensata,
 Esa vanidad, ¿te atreves
 A desmentirla y llamarla
 Amor de madre?

TIA MÓNICA.

¿Me quieres

Dejar en paz? Vete, calla.

D. PEDRO.

¿Sabes el mal que apeteces?
 ¿Sabes tú que donde falta
 Moderacion, no hay placer?

De atenciones no esperadas,
Y tal vez no merecidas,
Alivio hallaron mis ansias.
Isabel.... ¿Como pensais
Que fuese fácil tratarla
Sin quererla bien?... Yo os ruego
Que no os altereis : me falta
Poco que añadir, y espero
Que tendréis la tolerancia
De no interrumpir á quien
Por última vez os habla.
Digo que la quise bien,
Y aunque su madre os lo calla,
Traté de hacerla mi esposa,
En la segura esperanza
De conseguirlo, y creyendo
Que vos no perderais nada.
Pero he visto que en el pueblo
Se murmura, se propagan
Mil calumnias contra mí.
Hay alguno que nos guarda
La puerta, y tan atrevido
Que me insulta y me amenaza :
Hay alguno que desprecia
Mi carácter, que me trata
De seductor, y....

D. PEDRO.

¿Por quien
Lo decis?

BARON.

Por nadie. Tantas
Injurias no las toleran
Los Benavides de Vargas....
Con dos renglones pudiera
Confundir á quien me agravia,
Y... no lo haré.... Tengo ya
Noticia de que me aguardan
En la Corte; mi contrario
Está preso, el Rey me llama,
Quiere verme, y es preciso
Que con diligencia parta.
Pero en tanto, no os daré
Disgusto. El tiempo que haya
De estar en Illescas (puesto
Que hasta pasado mañana
No vendrán mis coches) pienso

Alojar en la posada
Que cuando vine ocupé,
Y os juro que de esta casa
Saldré luego que amanezca;
Y aunque en el pueblo quedara
Muchos meses, nunca en ella
Pondré los pies. Ya que tanta
Ofensa ha sido aspirar
A esta union abominada,
Ahí os queda la infeliz
Isabel, sacrificadla....
Yo la quise hacer dichosa,
Vos no queréis, y esto basta.

TIA MÓNICA.

¡Válgame Dios! pero....

BARON.

No,

No os canséis.

TIA MÓNICA.

¡Fuerte desgracia
Es esta!.... Porque otros digan....
Mientras yo no he dado causa;
Mientras la niña está pronta
A lo que su madre manda...
¡Animas benditas, pues
Cierto!.... ¿Y tú qué dices?

D. PEDRO.

Nada.

Que el Baron habla muy bien,
Que le tomo la palabra,
Que si la cumple debemos
Darle todos muchas gracias....
Y que me voy á acostar.

TIA MÓNICA.

¡Que necesidad, que ignorancia!
¡Si es muy tonto!.... Pero yo,
Señor, porque....

D. PEDRO.

Consoladla,

Señor Baron.

BARON.

No hay remedio.

TIA MÓNICA.

¡Que muger tan desdichada!

BARON.

Es preciso hacerlo así,

BARON.

Lo exigen las circunstancias;
Mi estimacion es primero
Que mi amor.

D. PEDRO.

(Ap. ¡Que zalagarda
Me ha querido armar!....) A Dios,
Mónica, duerme y descansa.
Señor Baron, buenas noches.
¿Quedamos en que mañana,
Luego que amanezca....

BARON.

Sí.

D. PEDRO.

¿Os iréis á la posada?

BARON.

Ya lo he dicho.

D. PEDRO.

¿Y no volveis

Aquí?

BARON.

No.

D. PEDRO.

¿Y así que os traigan
El equipaje, los tiros
Y las carrozas de nácar,
Os vais?

BARON.

Me iré.

D. PEDRO.

Lindamente.

(Ap. Pues con todo, no me engañas.)

ESCENA VIII.

EL BARON, LA TIA MONICA.

TIA MÓNICA.

¿Qué es lo que pasa por mí?
Señor Baron de mi alma,
¿Qué es esto?

BARON.

Ver si por medio
De un artificio se calma
La envidia, el odio, el furor
De esa gente temeraria.

TIA MÓNICA.

¿Qué decis?

Ficcion ha sido:

Jamás han salido vanas
Mis promesas, no temais.

TIA MÓNICA.

Yo al escucharos estaba
Muerta, muerta.... Si quisieran
Sangrarme, no me sacaran
Gota de sangre.

BARON.

Lo creo.

Pero todo ha sido traza
Para deslumbrarle.

TIA MÓNICA.

Bien,

Bien hecho.

BARON.

Fue necesaria

Precaucion.... Pero escuchad
Lo que se ha de hacer sin falta.
Mañana pasaré el dia
En el meson; cuando caiga
La noche saldré de Illescas,
Dejo en Toledo encargada
Al Arcediano la mula,
Tomo su coche, y me plantan
Las colleras de un tiron,
Antes que anochezca, en Parma,
Un lugarcito pequeño,
El primero que se halla
De mis estados cruzando
El lago de Nicaragua.
Hoy es lunes, bien; estoy
El miércoles en mi casa:
Jueves, viernes.... sale justa
La cuenta. Estad preparadas,
Tenedlo todo dispuesto,
Y el sábado sin tardanza
Ninguna, recibiréis
A media noche una carta,
Que os dará mi mayordomo;
Y al instante, acompañadas
De él y de un negro, salís
Adonde el coche os aguarda,
Y... ya lo he dicho, el domingo